

Los siguientes capítulos recorren su vida como padre de una familia numerosa –pues con su mujer tuvo y educó once hijos–, y su intensa carrera profesional, primero en el campo privado y después en el público. La posición más influyente que tuvo fue la de ministro de Hacienda entre 1957 y 1965, cuando impulsó una reforma económica que dio alas a lo que ha sido bautizado *el milagro económico español*. En 1965 cesó y fue nombrado gobernador del Banco de España. Como no podía ser de otra manera, varias páginas se refieren al escándalo Matesa, que truncó su carrera política en 1970. Con profusión de datos y testimonios, el libro muestra que Navarro Rubio, que siempre se declaró ajeno a las irregularidades, fue injustamente atacado. Lamentablemente no pudo defenderse en los tribunales, como era su deseo, porque Francisco Franco decidió indultarlo antes de que el proceso terminara. Esta decisión le produjo un gran malestar que llevó con paciencia y serenidad.

El objetivo del libro es claro: dar a conocer la vida de una de las personas más destacadas de la historia política de España en el siglo XX y procurar restaurar su fama, enturbiada por una acusación, promovida por sus enemigos políticos, con el objeto de inhabilitarle para sucesivos cargos de gobierno.

Por lo que se refiere al Opus Dei, los testimonios recogidos muestran un modo de encarnar ese espíritu cristiano en el complicado y voluble mundo de la política. Es interesante constatar que entre sus enemigos políticos había personas del Opus Dei. Según Navarro Rubio, algunas de estas no se comportaron bien durante el proceso Matesa. Esto, sin embargo, no produjo una crisis en su vinculación al Opus Dei, porque entendía que este tenía únicamente fines espirituales y porque comprobó que muchas otras personas, del Opus Dei o no, mantuvieron su amistad y lealtad y le ayudaron y acompañaron en todo momento.

Los últimos capítulos del libro se centran más en su vida espiritual y en el modo como afrontó el desprestigio político y las enfermedades que padeció. Los testimonios señalan que mostró siempre una alegría y una serenidad ejemplares a prueba de cualquier dificultad.

El subtítulo del libro “El hombre y el político”, subraya las dos dimensiones en que se despliega su relato. Al terminar sus páginas, el lector se queda con ganas de saber más tanto sobre el hombre como sobre el político que fue Mariano Navarro Rubio. Una personalidad que no deja indiferente.

Fernando Crovetto

Manuel PAREJA - Ómar BENÍTEZ, *Por tierras y mares. Comienzos del Opus Dei en Colombia*, Madrid, Rialp, 2020, 320 pp.

Este libro narra los tres primeros años de los inicios del Opus Dei en Colombia. Sus autores, con muy distinta preparación académica y profesional, logran crear una obra

unitaria y dinámica. Manuel Pareja Ortiz, procedente de Granada, España, y colombiano por adopción, es doctor en Historia y desde hace muchos años, profesor e investigador de Historia Contemporánea en la Universidad de La Sabana (Chía-Bogotá). Ómar Benítez, colombiano de cuna, es sacerdote, ingeniero de petróleos, magister en educación y doctor en teología. Ambos estudiosos han publicado varios libros.

Bajo el sugestivo título *Por tierras y mares. Comienzos del Opus Dei en Colombia*, los autores han logrado dar vida a un relato a través del cual se alcanzan varios objetivos: el primero y más obvio consiste en narrar los hechos y circunstancias que rodearon esos inicios; el segundo, en íntima relación con el anterior, dar a conocer en contexto, los rasgos culturales, religiosos y sociales llamados en causa por esos años en Colombia; y, por último, y no por eso menos importante, dibujar lo más fielmente posible el perfil humano y espiritual de cada uno de los protagonistas, quienes, movidos desde lo más íntimo, se lanzaron a abrir brecha en un continente distinto al suyo, llevando en su alma joven el mensaje del Opus Dei.

El libro consta de 320 páginas impresas en letra grande, y en medio de las cuales se han insertado cuatro hojas con fotos de la época en blanco y negro. El contenido se distribuye en ocho capítulos sin numeración alguna, enunciados con breves títulos de dos o tres palabras, suficientemente expresivos como para adivinar su contenido: Próximo destino: Colombia; La llegada de Don Teodoro; Preparando el terreno; Primer Centro, etc. Cada uno de ellos, a su vez, está subdividido en apartados de pocas páginas que facilitan la lectura.

El relato sigue un orden cronológico que, sin ser exhaustivo, permite situar adecuadamente los acontecimientos, al hilo de algunos sucesos mundiales y locales que ofrecen un contexto apropiado para situarse histórica y geográficamente en la Colombia de entre 1951 y 1954. Las fuentes empleadas son principalmente los diarios escritos por los protagonistas de aquellos momentos, escritos en un lenguaje coloquial, muy familiar, entreverado de giros y expresiones aprendidas en su nuevo país. Se citan también numerosas cartas de ida y vuelta desde Bogotá a Roma o Madrid, y viceversa. Don Teodoro y los que fueron llegando más tarde, dedicaron bastante tiempo a escribir y contestar cartas sobre todo de San Josemaría, de directores del Opus Dei y de sus familias respectivas.

Sin grandes pretensiones literarias, la lectura resulta amena en todas sus partes, fiel a los hechos y vivencias del momento, de tal forma que el libro logra captar la atención del lector que se involucra sin proponérselo en acontecimientos serios o divertidos, salpicados de anécdotas hilarantes, de momentos emotivos y de una buena dosis de aventura y temeridad. Salpican estas páginas, coloridas referencias a las verdes esmeraldas que se producen en el país, a la religiosidad popular tan arraigada, a los climas tan variados según cada región geográfica por su mayor o menor altura (caliente, frío, templado), al famoso café cultivado en grandes latifundios, y, sobre todo, a la calidez y capacidad de acogida de sus habitantes.

El primer personaje que entra en contacto con esta tierra del trópico sudamericano es don Teodoro Ruiz Jusué, joven catalán, nacido en Barcelona en 1917 y

graduado en Derecho. Llegó a Bogotá en octubre de 1951 a petición de Josemaría Escrivá, quien había fundado el Opus Dei apenas veintitrés años atrás. Ruiz Jusué contaba por entonces con 33 años y ya era sacerdote. «Dentro de la Obra podía considerarse uno de los mayores, dada la gran juventud de la casi totalidad de sus miembros» (p. 24). Don Joaquín Madoz, quien, de paso para Quito en 1954, se detuvo en Bogotá durante unos días, comentaba que «desde el primer momento de su llegada a Bogotá don Teodoro se hizo muy colombiano». A pesar de llevar poco tiempo desde su llegada, se había identificado tanto con su misión y con el encargo recibido «que ya nada en el nuevo país le resultaba extraño, postizo o forzado: este había llegado a ser su nuevo país» (*ibidem*).

Por su parte, don Teodoro destacó un hecho singular que, a corto plazo tendría gran influencia en los inicios del apostolado de la Obra en estas tierras: sor Lucia, una de las videntes de Fátima manifestó a una señora colombiana que la visitaba, la importancia de que el Opus Dei se estableciera en Colombia. Lo mismo había sucedido años antes cuando Escrivá estuvo en Portugal y visitó a la vidente (p. 25).

Pronto fueron llegando refuerzos para fortalecer la ingente actividad iniciada por don Teodoro, quien en pocos meses había entablado relaciones estrechas con el nuncio y otros eclesiásticos, con señores y señoras de la alta sociedad bogotana, varios rectores de universidades, ministros del Gobierno y hasta con el presidente de la República. De todo ello obtuvo facilidades y donaciones para poder poner casa y dar trabajo a los que iban llegando a cuentagotas: don Aurelio Mota, sacerdote; Ángel Jolín, médico; Jaime Vidal, ingeniero; José Luis Gómez Pacheco, también ingeniero; Francisco Galiano, ingeniero edafólogo; y otros más. Fue posible así llegar gradualmente a otras ciudades, y a personas de todo tipo de condición social y cultural.

Apenas les fue posible, se empeñaron también en dar los pasos necesarios para el establecimiento de la sección femenina del Opus Dei en la capital.

El libro concluye con la narración de la llegada de aquellas primeras mujeres –Josefina de Miguel, Concepción Campá y María Adela Tamés–, cuya llegada debía realizarse –según las disposiciones del fundador– cuando los primeros viajeros del Opus Dei hubieran roturado el terreno y allanado las primeras dificultades.

Confiamos en que en un breve plazo de tiempo tengamos en nuestras manos una nueva publicación que continúe y prolongue el relato aquí reseñado.

Catalina Bermúdez Merizalde

Antonio RODRÍGUEZ TOVAR, *Una búsqueda de Dios: estudio espiritual y poético de Ernestina de Champourcin*, Pamplona, Eunsa, 2022, 206 pp.

Esta tesis de Rodríguez Tovar se asoma a la poeta Ernestina de Champourcin desde el punto de vista espiritual. A través de una amena prosa salteada con frecuentes citas